

## **De la senda filosófica al camino ontológico en educación universitaria**

From the philosophical path to the ontological  
concern at university education

De la voie philosophique à la voie ontologique de  
l'éducation universitaire

**María Teresa Mendoza**  
[matere1810@gmail.com](mailto:matere1810@gmail.com)

**Rafael Perales Leirós**  
[sofaperales@gmail.com](mailto:sofaperales@gmail.com)

Universidad Nacional Experimental Politécnica de  
la Fuerza Armada (UNEFA), Venezuela

### **RESUMEN**

*A partir de los enfoques de Echeverría, Acaso y Koffman, respecto a una ontología de la actualidad, los autores proponen un ejercicio de reflexión auténtico para comprender cómo se da “el ser”, en un ámbito educativo donde cada vez cobra más fuerza el auge de la tecnología, los medios de comunicación y las sucesivas crisis sociales, lo que significa, en simultaneo mirar su sentido y preparar críticamente a los humanos que allí hacen vida, no sólo para comprender el aquí y ahora; sino, y también el devenir actual, por ser una sociedad aprendiente, sin temor a las ambigüedades que se producen tras cualquier valoración y más aún si se trata del ser universitario, por ello en este acto de atrevimiento hemos intentado construir, en primer lugar una ontología de nosotros mismos, en segundo tiempo una visión humilde de la educación universitaria y de tercero su manejo, aprovechando el espacio para ir incorporando nuestras propias reflexiones.*

**Palabras Clave:** *Senda Filosófica, Camino Ontológico, Educación Universitaria.*

## **ABSTRACT**

*From the approaches of Echeverría, Acaso and Koffman, with respect to an ontology of the present, the authors propose an exercise of authentic reflection to understand how "being" occurs, in an educational environment where the boom is becoming more and more powerful of technology, the media and successive social crises, which means, simultaneously, to look at their meaning and critically prepare the humans who live there, not only to understand the here and now; but, and also the current future, for being a learning society, without fear of the ambiguities that occur after any assessment and even more so if it is the university being, therefore in this act of daring we have tried to build, in the first place a ontology of ourselves, secondly a humble vision of university education and third its management, taking advantage of the space to incorporate our own reflections.*

**Key words:** *Philosophical Path, Ontological Path, University Education.*

## **RÉSUMÉ**

*À partir des approches d'Echeverria, Acaso et Koffman, en ce qui concerne une ontologie du présent, les auteurs proposent un exercice de réflexion authentique pour comprendre comment se produit "l'être", dans un environnement éducatif où le boom devient de plus en plus puissant. de la technologie, des médias et des crises sociales successives, ce qui signifie à la fois regarder leur sens et préparer de façon critique les humains qui y vivent, non seulement à comprendre l'ici et maintenant; mais, et aussi l'avenir actuel, en tant que société d'apprentissage, sans crainte des ambiguïtés qui se produisent après une évaluation, et encore plus si c'est l'université qui est, c'est pourquoi, dans cet acte audacieux, nous avons essayé ontologie de nous-mêmes, en second lieu une vision humble de l'enseignement universitaire et en troisième lieu de sa gestion, profitant de l'espace pour intégrer nos propres réflexions.*

**Mots-clés:** *Chemin philosophique, Chemin ontologique, Enseignement universitaire*

*"Quién recibe una idea de mí, recibe instrucción sin disminuir la mía; igual que quién enciende su vela con la mía, recibe luz sin que yo quede a oscuras"*

**Thomas Jefferson**

## **Desde lo Filosófico a lo Ontológico**

En todo el espectro del quehacer educativo se hace alusión a categorías y conceptos filosóficos y muchas veces no nos detenemos a valorar el nexo intrínseco entre el cuerpo teórico de la filosofía y la educación, y esta creencia, mantiene al ser humano subsumido en la carencia de profundidad entre ambos saberes. El primero empeñado desde siempre en reclamar la superación de las formas tradicionales y reduccionistas, para abrirnos a un estudio más profundo, comprensivo y transformador de la vida y el mundo y el segundo que reclama una reflexión consistente del sentido ontológico que tiene para ese ser humano, ser educado.

Ahora bien, de la filosofía deviene la ontología cuando es pensada desde el *SER*, de lo humano, por ello en su discurso se observa la realidad con pretensiones de establecer conjeturas sobre la misma, aun si ellas deben pasar por criterios lógico-semánticos, o bien por un observador que se dé cuenta, que su mirada posee el sesgo de ver el mundo de una determinada manera, motivo por el cual, el trabajo ontológico consiste en categorizar la realidad, como un proceso progresivo del *SER*, que identifica la idea como un concepto propio, la cual es liberada por el propio ego, y en consecuencia lleva a reflexionar alrededor de los postulados de Echeverría (2005) en su texto *La Ontología del Lenguaje: No sabemos cómo las cosas son. Sólo sabemos cómo las observamos o cómo las interpretamos. Vivimos en mundos interpretativos*, de allí que la acción de lenguajear del ser humano genera una acción que está casada con el significado que cada quien da al mundo que le rodea y por ello la amplia dificultad para desvelar en las significaciones de la naturaleza del ser, la existencia y la realidad, mediante un contexto metódico que determine sus categorías fundamentales y sus relaciones.

En este sentido, vivimos dentro de una encrucijada ontológica, que opta, más bien, por el camino antropológico, es decir, va en la búsqueda del sentido de las cosas en la cotidianidad del ser humano común (Heidegger, 1939), impulsando con ello la evolución de un pensamiento ontológico que se transforma cada vez más en

consecuencia metodológica contemporáneo, convirtiéndose con ello en un referente para la comprensión de sí misma así como del acto humano y del mundo, que aún no vislumbramos en sus concreciones, pues el acto de comprender como condición de posibilidad de la interpretación de cuanto existe es al mismo tiempo fundamento de cualquier proyecto humano, condición necesaria que reclaman los referentes educativos tras el ejercicio de renovarse dentro de la incertidumbre del Siglo XXI.

Es por ello que, en esta búsqueda, el ser humano sale al llamado de todo aquello que pueda problematizarlo, de todo aquello que lo cuestione en tanto ser, esto es, todo lo que resulta merecedor de ser pensado que invite al cuestionamiento, pero es más lo que está ausente, que lo que se presenta con claridad.

Puede entonces afirmarse que, el pensar debe entenderse como un llamado, como una evocación y no como un simple acto del sujeto, dando con ello explicación entre verdad y ser, es decir, y para ello acudimos a una mirada heideggeriana, la experiencia del pensar que no consiste en un trabajo del pensamiento meramente conceptual, sino y más bien, de mirar y escuchar en lo profundo, en el silencio, en las creencias, valores y significado de los propios conceptos para cuestionarlos frente a la realidad que nos abre al SER mismo.

El paso dado en la historia del pensamiento, desde la filosofía a la ontología, es, en consecuencia, el producto que da cuenta de la existencia de un algo que pensar, de allí que este salto, pidan apartar, realizando un epojé<sup>1</sup>, los prejuicios, los juicios, las creencias, los contenidos internos para ponernos en disposición de escuchar activamente, pues sólo quien afina su escucha podrá llegar a la esencia de lo que le rodea.

En suma, la pregunta ¿qué significa pensar? nos convoca además al examen del fundamento de la verdad que rige las interacciones del hombre, así como también al análisis de la determinación ontológica de su existencia.

---

<sup>1</sup> Estado mental de caracterizado por la suspensión del juicio, allí donde ni se niega ni se afirma nada. Para Husserl, la epojé, consiste en la puesta entre paréntesis de las doctrinas (contenidos personales de las cosas) y de la realidad misma (Husserl, 1997).

En la época actual, podemos tomar como ejemplo de este fenómeno, al ámbito educativo. Como es bien sabido, la educación moderna busca la acumulación de saberes para cuantificar el pensar y decir del hombre, por ello se ha de reconocer que, ante esta carencia de lo sustancial, hay que aprender a pensar, pero específicamente a pensar lo educativo, como un proceso dado y al mismo tiempo desencarnado y descontextualizado en cuanto que, con mucha ligereza, los teóricos de la educación apuestan sólo por la adaptación de modelos y métodos a las diferentes circunstancias de su hecho.

No obstante, la necesidad de reconocer que la educación sólo puede ser entendida como acto humano, le da el carácter ontológico en sí misma, motivo por el cual se concretiza en una experiencia real, cuyo objetivo principal es conducir al ser humano a vivir dentro de una realidad histórico-temporal, pero sin mutilar su autenticidad, al punto de trascender cuanto le rodea, en consecuencia, el aprender a pensar se convierte en la intención formativa que Heidegger (1939), expresara a lo largo de sus lecciones, pues en una época de indigencia la única forma de hallar el sendero del pensar, es pensar por nosotros mismos.

### **La Universidad actual y su Realidad Educativa**

Ahora bien, ya hemos esgrimido algunas ideas alrededor del ser y su especial necesidad de realizar una epojé, que le facilite arribar al significado de su ontología, ahora bien esta idea al ser mezclada dentro de la realidad educativa nos dice que se precisa no sólo de una metódica sino de todo un sistema educativo que fundamentado en principios filosóficos- socioculturales responda al carácter ontológico del proceso de aprendizaje.

En este sentido, la educación y especialmente la Educación Universitaria en sus funciones claves (Docencia-Investigación-Extensión), requiere con urgencia la revalorización del estudiante dentro de un nuevo concepto de educación más progresista, permanente e intencional que tienda al perfeccionamiento integral del

ser humano, visto así, la Universidad debe basar su praxis en estrategias que permitan la incorporación plena del estudiante al proceso, centrado en el aprendizaje y orientada al desarrollo de su autogestión a partir de sus necesidades, su tarea es pues pulsar la construcción, por ellos mismos, de un cuerpo de conocimientos relativos a la psicología del aprendizaje del estudiante universitario, sus características evolutivas y los efectos que en él tiene la familia, el trabajo y la sociedad, pero que ellos le lleven a tener una imagen y significado real de él en el mundo.

Los expertos estiman que a medida que la educación superior se aleje de prácticas centradas en lecciones tradicionales basadas en conferencias, para garantizar el acceso a la tecnología y se desarrollen programas de aprendizaje activo, las aulas responderán más a las necesidades del trabajo cooperativo del mundo real, dicho de otra forma, la concepción ontológica de la educación apuesta, no por una deliberación teórica vacía o nominalista, sino por la comprensión de la profundidad de la persona humana, revistiéndose con ello de gran actualidad, aunque ello revuelva el paradigma que sustenta a los modelos educativos, para dar respuesta a las realidades particulares y globales, no de un ideario, sino del hombre y la mujer que viven, sueñan, trabajan y tienen el derecho de conocer y aprender el mundo, para resignificarse.

Ahora bien, la distinción como observadores nos proporciona un “punto de palanca” privilegiado para intervenir desde un enfoque ontológico, a propósito de un devenir corresponsablemente constructivo que se orienta a la transformación de la Universidad actual, para viajar hacia la Universidad del Siglo XXI, y desde esta visión tenga el poder de generar cambios cualitativos en el conjunto de su existencia.

En consecuencia, es a partir del reconocimiento del discurso ontológico que se desarrolla la interdisciplinariedad<sup>2</sup> educativa, que se busca desplegar el inmenso

---

<sup>2</sup>La interdisciplinariedad hay que entenderla como: La construcción de nexos entre las diferentes áreas curriculares a través de la investigación, reflejando una acertada concepción científica del mundo que demuestra cómo los fenómenos no existen por separado y que, al interrelacionarlos por medio del conocimiento, se diseña un cuadro

poder transformador que está presente en el pensar y luego disertar (lenguajear) y colocarlo al servicio de ayudar a los individuos a desarrollar una vida más plena de sentido y a conformar relaciones más satisfactorias.

### **Influencia de lo Ontológico en la Educación**

La realidad desde nuestra posición como docentes universitarios, tanto de pregrado como de postgrado, nos ha confirmado que la educación actual no piensa, ni posibilita a sus educandos el pensar; debido a que los parámetros que regulan la educación en general y en especial la universitaria, se reducen a la transmisión de conocimientos y de información, de una generación a otra, no obstante, desde la realidad de una educación individual-social, se puede comprender el alcance ético e histórico de la educación de los pueblos a través del tiempo, en este sentido, la educación universitaria ha intentado responder a las necesidades del conocimiento y las habilidades de la sociedad, motivo por el cual él se ha ido adaptando a las transformaciones del mundo que se refleja en la cultura como forma y modo de convivir, dotándole de contenidos que le permiten juzgar y no reflexionar a través de un verdadero acto de pensar.

En este sentido, se hace necesario establecer algunas características sobre el papel que la cultura debe jugar en los procesos educativos de formación y la perspectiva que esta realidad presenta. Una de las características es el hecho que siempre la realidad se comprende a partir del significado del lenguaje, entendiéndolo como un conjunto de signos, es decir de significantes que evocan una imagen, producen una conducta o hacen referencia a algo, que en sí mismo es inducido, pero su voz es privilegiada porque su significación está dada por niveles sobreañadidos de sentido, sin los sentidos del SER.

---

2de interpelación, interacción y dependencia del desarrollo del mundo. Esta esencialmente, consiste en un trabajo común teniendo presente la interacción de las disciplinas científicas, de sus conceptos, directrices, de su metodología, de sus procedimientos, de sus datos y de la organización de la enseñanza y constituye además, una condición didáctica y una exigencia para el cumplimiento del carácter científico del aprendizaje. (IBEROCIENCIA,2017)

Esa diversidad de lenguajes—escrito-verbal-corporal-gestual-supra gestual—corresponden a varias maneras de construir la realidad, una especie de encadenamiento que nos atribuimos a diferentes percepciones y racionalidades, para construir el puente entre lo real vivido y lo imaginado, que requieren de la suspensión del juicio y la ficción de la mente por lo ideal. El lenguaje, como una forma de comunicación es una expresión ontológica sobresaliente, que apunta las gradaciones de la realidad que se consideran más elevadas y primordiales en tanto vienen del SER y lo transitan, precisamente aquellas a las que se llama sagradas porque están cargadas de ‘SER’.

Por lo antes expuesto, es posible decir que el lenguaje permite la trascendencia (Echeverría, 2005) que se desborda a través de los significados, los cuales son transmitidos mediante el proceso educativo de forma consciente e inconsciente. Por ello, se puede entender a los procesos educativos como procesos de formación ontológica o de preparación para la decodificación de símbolos, por lo que la realidad debe ser conocida de algún modo y para conocer andamos necesitados del lenguaje, y todo lenguaje es previo a la experiencia, es a priori... la práctica empieza siempre en los conceptos de los actores.

### **Comprendiendo la realidad educativa**

Una comprensión del proceso educativo desde la ontología, en los espacios universitarios, permitiría realizar un proceso educativo íntegro, complejo, abarcante. Pensar la educación desde las categorías del SER<sup>3</sup>, generará procesos educativos

---

<sup>3</sup>Los conceptos universales en los que se clasifican los seres ontológicamente reciben la denominación de categorías del ser. Aristóteles afirmó que las categorías del ser son aquellos conceptos fundamentales que representan las propiedades más generales de las cosas. Existen dos categorías fundamentales: **La substancia** se puede definir como lo que permanece invariable bajo los accidentes. Así, cada ser es diferente de todos los demás. Según el estagirita, la substancia tiene cinco propiedades: Subsiste en sí misma; No admite contrarios ni cuantificación; Aparece siempre acompañada de accidentes y es independiente de los cambios o variación de los accidentes que la acompañan. Mientras que **El accidente** es todo aquello que necesita de una substancia en la cual pueda manifestarse para existir, es todo aquello que puede ser atribuido a la substancia: tamaño, peso, sabor, color, características. Los accidentes pueden variar en una misma substancia y esta permanece inalterable; por ejemplo, se puede variar el color de una mesa. Aristóteles clasificó los accidentes a través de la Cualidad, Relación, Cantidad, Acción, Pasión, Lugar, Situación, Tiempo y Hábito



universitarios incluyentes, tolerantes, democráticos y solidarios, que vayan respondiendo a las necesidades y expectativas de las nuevas generaciones venezolanas. A su vez, una reflexión ontológica permite situar a la educación superior desde la universalidad, lo que también desarrollaría los diferentes ámbitos educativos que se insertan y son protagonistas de los avances científicos y tecnológicos en el mundo, respetando e incorporando los diferentes saberes de la experiencia humana a través de las culturas y de la historia.

Una experiencia ontológica implica un reto a la educación, necesitada por recuperar sentidos y diversidad de estilos y significados para los aprendizajes. Lo ontológico en la educación motiva a reconocer los diferentes saberes ancestrales en constelación con las nuevas formas de sabiduría contemporáneas, fortaleciendo el sentido de pertenencia y de identidad de los pueblos, allí donde el aprendizaje es el resultado de múltiples interacciones entre la praxis y la teoría. Y este sentido, se constituye como la fuente de diversos aprendizajes y posibilidades de desarrollo de inteligencias para una educación universitaria de excelencia en el mundo, en la región latinoamericana y en especial en Venezuela.

### **La Ontología y la Educación Universitaria en el Siglo XXI**

En la actualidad nadie se atrevería a negar la relevancia de la educación universitaria como parte constitutiva del destino de las naciones, lográndose apreciar desde el dominio de los imaginarios universitarios y en su justa proporción lo que significa universitas, conocimiento, así como en su gestación, la configuración se encuentra en el alma de la universidad, que no es otra cosa que los actores sociales que la conforman: estudiantes, docentes, directivos y sociedad, lo que en la fase histórica que vivimos, coloca a la educación universitaria en la primera línea, con extraordinarios recursos, posibilidades insospechadas, y, sobre todo, muchos retos.

Nos encontramos en un momento en que se reclama un nuevo pacto entre la Sociedad Civil, el Estado y la Educación Superior. Su significado y su nueva misión sólo se podrán entender a partir del escrutinio cuidadoso desde sus entrañas. Nuestra interpretación de la realidad, en sus dimensiones políticas, económicas, sociales, y, especialmente, en las perspectivas, buenas y malas, fundamenta nuestra explicación en el papel que la ontología juega en la universidad del siglo XXI.

En este sentido, la educación no es algo que se dé de manera colectiva, en ella debemos buscar una relación íntima, personal, con lo originario, este es un camino que se atraviesa en la soledad del silencio. En la actualidad, y en los tiempos por venir, la filosofía podrá ser discutida, mejorada, corregida. No obstante, las bases descubiertas permanecerán como un aporte definitivo y a ellas habrá de recurrirse cada vez que se intente formular un problema de raigambre ontológica como es la educación. (Echeverría, 2007)

La vida cotidiana ha adquirido una nueva relevancia y popularidad con grandes esfuerzos para desarrollar enfoques de la cognición, el pensamiento y habla más cercanos a lo social, y en los estudios ontológicos de la práctica socioeducativa. Por lo que se puede afirmar, que la cotidianidad es el sitio central de los procesos educativos, socioculturales e históricos, lo que lleva a plantear la siguiente pregunta: *¿Se puede pensar ontológicamente el ámbito educativo universitario?* Como respuesta a esta pregunta se podría decir que sí.

La ontología del “SER” permite pensar en un espacio humano donde todo ser es educable, contextualizándolo a la realidad educativa universitaria de América Latina, pero en especial en Venezuela, como realidad que da apertura hacia nuevas experiencias, imaginarios y aprendizajes con sentido para los actores universitarios, es decir, generadores de pensamiento.

Una educación para nuestro pueblo, al ser vista así, tiene como desafío incorporar elementos históricos de sus tradiciones y procesos de desarrollo y transformación de las sociedades, así como insertar formas relacionales que

permitan la vivencia y convivencia en la Universidad actual, generada en el devenir conversacional que las mantiene unidas y en constante aprendizaje.

Hoy en día se viven contextos de cambios educativos a nivel local, regional y mundial, donde se cuestiona sobre la calidad de la oferta educativa y se pregunta qué tipo de persona egresa de dichas instituciones, pero hasta ahora sin repensar la redes comunicacionales que la sustentan como hecho ontológico donde el lenguaje, el cuerpo y las emociones en colectivo determinan ese SER que genera sentido, ante situaciones de indiferencia y negación, se puede concebir que un individuo puede pensar ser uno más, pero no ser sujeto protagonista de su historia y responsable de su destino, debido a que el horizonte del hombre es su cultura más allá de las implicancias aniquiladoras del no-ser y del caos.

Para el horizonte del ser, es esencialmente mítico y sus verdades son seminales, ya que la cultura se vuelve así un modo de habitar el suelo. Haciendo fenomenología de nuestro existir y de nuestro peculiar comportamiento cultural, se puede intuir que ese vivir gira en torno al Dasein heideggeriano occidental (Echeverría, 2007) que significa estar en casa, por lo que nuestro vivir real constituye una forma de esencialización a partir de nuestra realidad. Desde la perspectiva de los autores, los procesos pedagógicos requieren entonces, primeramente del uso de un nuevo lenguaje y categorías que superen las lógicas discursivas del medioevo y la racionalidad dogmática que todavía se ejecutan desde los siglos XVII al XXI.

Lo anterior implica, replantear lo que se entiende como Universidad del Siglo XXI, así como el significado del ser docente, configurando a este en una dimensión distinta, más allá de lo instrumental y lo instruccional, en la cual tenga cabida lo social, lo político, lo psicológico, lo cultural y lo tecnológico, como saberes que se encuentran y se complementan entre sí, para hacer de la docencia una práctica distinta a la instituida por la modernidad. Así mismo se hace necesario repensar en el desarrollo cognitivo, emocional y social de nuestros estudiantes universitarios como centro del proceso de aprendizaje, promoviendo el pensamiento crítico del alumno en un contexto de democracia, justicia social, poder, cultura y comunidad,

de esta forma se podrá educar mejores personas, creando una sociedad donde proliferen los verdaderos valores democráticos. Así mismo no podemos dejar de mencionar el papel de los directivos que van influir directamente en la sociedad.

En suma, y como reflexión estimamos que la educación formal debe abandonar la orientación predominantemente racional que le ha impuesto la modernidad con base en paradigmas limitativos y asumir a plenitud el desarrollo integral del SER, de la persona como ser humano, donde se comprenda la pedagogía como práctica empoderadora y el aprendizaje que se genere, consolidando un ambiente emocional, estéticamente hermoso, ecológicamente sustentable y económicamente consustanciado con la realidad de la Universidad del Siglo XXI, donde se imponga la interdisciplinariedad en el ejercicio de las funciones universitarias como la única manera de darle respuesta a las demandas que ha traído este siglo, siempre desde la base del lenguaje como herramienta fundamental.

En este sentido, ello conlleva reformar de manera paulatina los sistemas educativos en todas sus modalidades y niveles; tarea para la cual la educación Universitaria debe asumir un papel directivo y protagónico, función que debe ejercer desde su propia especificidad, la cual no debe estar al servicio de ninguna ideología, ni gobierno en particular, y que, si bien forma parte del Estado, su compromiso mayor es con la sociedad en su totalidad. Consecuentemente, la misión de la Universidad que se puede esquematizar en los siguientes puntos, considerados por nosotros fundamentales: 1) Generación de conocimiento útil para la vida individual y social tendiente a la elevación del nivel de conciencia propio de una sociedad innovadora y creativa; 2) Desarrollo a plenitud de las áreas esenciales en la conformación de la Universidad del Siglo XXI, como es: Una Docencia que permita que la comunidad sea educadora y orgánica, con la universidad, como apunta Tünnermann (2007); una Investigación, que partiendo de los conocimientos adquiridos, cree nuevos saberes.

Una Extensión, que difunda esos nuevos saberes a la comunidad, profundizando sus valores y cultura, sobre la base de directrices, métodos y

condiciones tendientes a la transformación ordenada y paulatina del sistema educativo en su conjunto, sin perder de vista su visión ontológica, como es la comprensión del acto educativo, como establecimiento del vínculo existente entre la educación y la existencia del hombre común, es necesaria

Es por ello que, desde el ámbito educativo aparecen conceptos que atisban el camino que llevará a defender su primacía ontológica, tales como: Cotidianidad, los imaginarios emergentes de los actores universitarios, las afirmaciones y declaraciones que brotan alrededor de las creencias y valores que determinan los procesos pedagógicos, el protagonismo y la corresponsabilidad que surgen de las relaciones e interacciones, así como el significado de los sentidos y sin sentidos que emergen de la noción de Universidad del Siglo XXI, que justifican la complementariedad epistémica a la par de la interdependencia organizacional, propia de la ontología en el ámbito de la educación universitaria.

Ahora bien, pensamos que el nacimiento y misión de la Universidad del Siglo XXI, debe insertarse en el complejo trama del tejido social, debido a que la educación universitaria es producto de fuerzas vitales que impulsan al desarrollo tanto intelectual como espiritual y volitivo de transformación social. Contrariamente a la idea que se tiene de las universidades como asientos y reservorios de la tradición, las instituciones universitarias surgen a la vida con el signo del cambio, lo cual nos compromete a asumir que la nueva misión de la Universidad que el Siglo XXI debe ser congruente con las grandes innovaciones de los tiempos que corren, por lo está urgida de auto examinarse y analizar sí el modelo histórico que ella representa, tiene la posibilidad de generar, bajo un visión ontológica, las respuestas que demanda el Siglo XXI.

## **REFERENCIAS**

Acaso, M. (2016) *rEDUvolution*. [Recopilaciones de su blog] Editorial Paidós.

Echeverría, R. (2005). *Ontología del Lenguaje*. Santiago de Chile: Editorial Comunicación Noreste

Echeverría, R. (2007) *Por la Senda del Pensar Ontológico*. [Libro en línea] Disponible: [www.lecturasinegoismo.com](http://www.lecturasinegoismo.com) Ref: 3544 [Consulta: 2018, Julio 12]

Heidegger, M. (1939) *La Ontología Fundamental* [Libro en Línea] Disponible: [www.enriquedussel.com](http://www.enriquedussel.com) [Consulta: 2018, agosto 10]

Husserl, E. (1997) *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Libro primero (traducción de José Gaos), FCE, México.

IBEROCIENCIA, (2017) *El papel de la interdisciplinariedad en el proceso de aprendizaje* [Documento en línea] Disponible: [www.oei.es](http://www.oei.es) [Consulta: 2018, octubre 18]

Kofman, F. (2008) *La Empresa Consciente. Como construir valor a través de valores*. Buenos Aires: Aguilar.

Mendoza, M. (2017) *Repensando la Universidad del Siglo XXI, bajo un enfoque ontológico*. [Tesis Doctoral] En: Biblioteca UNEFA

Perales, R. y Mendoza, M. (2017) Hacia una nueva noción de la Universidad del siglo XXI. *Revista Gaceta de Pedagogía*, UPEL. Caracas. [Revista en línea] Disponible en : <https://gacetadepedagogia.jimdofree.com/revista-n%C2%BA-36-a%C3%B1o-2017/2-mar%C3%ADa-teresa-mendoza-y-rafael-perales/> [Consulta: 2018, octubre 20]

Tünnermann, C. (2007) *La universidad necesaria para el Siglo XXI*. 1ra edición Managua, Nicaragua: HISPAMER,